

Santísima Trinidad

¿Acaso está Dios despistado?

Obispos españoles en contra de Francisco

El próximo domingo celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad. En el Catecismo que estudiábamos hace bastantes años se nos decía que en la Santísima Trinidad hay tres personas distintas y un solo Dios verdadero. De esto no entendíamos nada y hoy me parece que poco más, pues el Evangelio nada dice de tres personas distintas en un solo Dios verdadero.

Jesús sí nos habla reiteradamente de Dios como Padre lleno de misericordia, de bondad, de ternura y preocupación por nosotros, y que por eso mismo que lo invoquemos como Padre. Jesús nos habla de si mismo como Hijo, enviado por el Padre, que en su forma de actuar nos trasluce a Dios y se compromete de tal manera que arriesga su vida hasta la muerte por nuestra causa, por nuestra vida y vida más que abundante en este mundo; y nos habla también de que El mismo va a estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo por la fuerza del Espíritu que el Padre nos va a enviar.

Hoy tenemos necesidad urgente de una nueva Teología que responda a los retos y necesidades de nuestro tiempo, no solo en cuanto a sus formulaciones doctrinales, sino también a su lenguaje porque el de la tradición de antaño se ha vuelto un idioma extraño para el hombre de hoy. Ejemplo: ¿tiene sentido decir "Señor ten piedad"? O es que Dios solo tiene piedad cuando se lo decimos o está esperando a que se lo digamos para tener piedad? ¿Acaso está Dios despistado, y no se entera de lo que nos pasa hasta que se lo decimos? ¿Qué entendemos en la Misa cuando decimos en el Credo que Jesús "descendió a los infiernos"? ¿Qué son los infiernos? ¿A qué bajó Jesús a los infiernos?

No es así: El Dios de Jesucristo tiene piedad siempre. Los que no tenemos piedad muchas veces somos los seres humanos unos con otros: basta ver lo mal que nos tratamos, cómo nos peleamos, cómo guerreamos, cómo abusamos unos de otros; cómo violentamos y maltratamos a las mujeres hasta matarlas, cómo abusamos de niños y niñas, incluso con la nefanda pederastia intrafamiliar y hasta eclesiástica, que obligó a los Obispos de Chile a poner sus cargos a disposición del Papa. El problema no es Dios, el problema es el hombre. Pensamos más en Dios que en el hombre. No vemos a Dios presente en el hombre. ¿Tiene sentido pedirle perdón a Dios? ¿Acaso podemos nosotros, simples criaturas, ofender a Dios? Todo eso no tiene sentido. Solo tiene sentido pedir perdón a quién o a qué hemos causado daño. A Dios no le causamos daño ninguno. Hay que reparar el daño a quién o qué se lo hemos causado: a los seres humanos y a la naturaleza, pues en todos y en todo está El presente, precisamente para que los tratemos como al mismo Dios, no para el bien de Dios, que no lo necesita, sino para el bien de todos y de todo: a los seres humanos y a la creación es quien hay que pedir perdón, y repararles el daño causado.

A veces decimos que hay que hacerlo todo a mayor gloria de Dios. Esto es un disparate, pues nosotros, simples criaturas, ni le podemos aumentar ni quitar la más mínima gloria a Dios. A quien se la podemos dar o quitar es al hombre y a la naturaleza tan llena de maravillas que a veces destruimos sin justificación alguna. Volvemos a la misma conclusión: el problema no es Dios, el problema es el hombre. En el hombre es donde tenemos que poner todo nuestro compromiso como lo hizo Jesús. Ahí es donde necesita Dios del hombre, pero del hombre para el hombre, para todos los seres humanos, para toda la creación. Para dar de nosotros todo lo más posible para la vida, la dignidad, el amor, la fraternidad, la justicia, la amistad, la solidaridad con todos los hombres y con toda la creación, empezando por allí por donde más falta haga: los pobres, hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos, encarcelados, emigrantes, la Madre Tierra que ya es uno más entre ellos. Ahí nos espera Dios Padre. Para esto nos necesita y nos llama su Hijo Jesús. Para esto nos acompaña su Espíritu Santo.

Así lo entiende el hermano Papa Francisco, pero no algunos Obispos españoles, porque *“un sector nada desdeñable de la Iglesia española ha optado por la 'resistencia', por enfrentarse a los cambios que propugna el Papa Francisco no desde la oposición directa, sino desde el silencio, la inactividad y el bloqueo... Y, lo que es peor, utilizar frases del propio Papa para justificar actuaciones que van radicalmente en contra de los postulados de Bergoglio”*. (Para más información ver *Religión Digital 18/05/18*). Se trata de unos 15 ó 20, entre los que figura el Arzobispo de Oviedo.

Por el contrario, nosotros apoyemos incondicionalmente al hermano Francisco que aun le queda mucho por hacer para renovar la iglesia en coherencia con el mensaje del Evangelio de Jesús, y que nuestra mente y nuestro corazón estén siempre llenos de los más grandes deseos de amor, de bondad, de preocupación, de compromiso, de solicitud, de fraternidad con todos los seres humanos y con toda la creación, estando especialmente cerca de los que son víctimas injustas de los males de este mundo, tanto las personas como los demás seres de la creación: esta espiritualidad es la verdadera, la que podemos vivir todos, todos los días. ¿Una Utopía? Si todos fuéramos haciendo ese camino cada día, no sería una utopía, sería una realidad.

Un abrazo muy cordial a tod@s y a la Madre Tierra.-Faustino